

VILLANCICOS,

QUE SE CANTARAM
nas Matinas, & Festa

DO

BOM PASTOR

NA PAROQUIAL

DE

SANTA MARIA

MAGDALENA.



LISBOA.

Na Officina de Miguel Manescal,
Impressor do Santo Officio, & da
Serenissima Casa de Bragãça.

Com todas as licenças necessarias.

Anno de 1713.

VILLA INCIOS

Reservado
1941/62

QUE SE GANTE
nas Matias & P...

BOM PASTOR

NA PAROQUIA
DE

SANTA MARIA
MAGDALENA.



L I S B O A .

Na Officina de Miguel Mandel
Impressor do Santo Officio, & da
Sereníssima Casa de Bragança.
Com todas as licenças necessárias.
Anno de 1717

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.



Allen-se los vientos,
Calmen-se los mares,
Paren-se los rios,
No buelen las aves.

1. Yá al dulce precepto

Del eco suave

Se callan,

2. Se paran,

3. Se calman,

4. Se prenden,

1. Los vientos,

2. Las ondas,

3. Los

3. Los rios,

4. Las aves,

Mas q̄ causa a silencio combida?

A q̄ efecto attencion se persuade?

Porq̄ escuchen sonoras cadencias,

Al que en triunfos de amor ante-
pone,

A timbres de Rey, de Pastor hu-
mildades.

Callen-se los vientos,

Calmen-se los mares,

Paren-se los rios,

No buelen las aves.

Coplas.

PAstor, que te vistes
pellico glorioso

De luzes brillantes,

Felice el ganado,

Que alcanza la dicha

De que tu le guardes.

Que raros prodigios

A las suspensiones

elevan,

(7)

Elevan, & attrahen!
De que eres tu mismo
Pastor, y Cordero
Quien no hade admirarse?
Si en campos de errores
Mortiferas y ervas
Pacia ignorante,
Sea a tu rebaño
La gracia divina
Alimento affable.
Si ingrata, si ciega
de tu compañia
Oveja se esparze,
Sus passos revoca,
Su curso reprime,
Tus voces la llamen.

Estribillo.

GRatos los hombres
Canten seguras
Felicidades,
Pues como buen Pastor de atrás
insulto,

Los

Los dexa libres tu cuidado amate.

Segundas Coplas.

O Vejas, que en temores
Del Mundo discurreis amenos
valies,

Pues Dios os apacienta,

Los rezelos se aparten.

Seguid, seguid alegres

De su doctrina silvos celestiales,

Con que os llama el auxilio

De su cuydado amante.

Si de enemigo astuto

Mentirolos engaños os esparzen,

Ved que guiaros quierén

Del peligro ala margen,

Mirad que, si ala honda

El castigo remitten sus afañes,

Vendrán a ser rigores

Las que fueron piedades.

Recitado

E Ncuentre en vòs feliz corres-
pondencia,

Su

(9)

Su amorosa clemencia,
Su glorioso desvelo.
Procure vuestro anelo
Pagar en obediencia repetida
La inmensa deuda de una eterna
vida.

Aria.

Solo este Pastor
Zela vuestro bien:
No sea el desden
Sombra del Amor.

Estribillo

VILLANCICO II.

Coplas.

Con su cayado en la mano,
Và todo el Orbe corriendo
tras una oveja perdida
Aquel que el Mundo llama Pas-
tor bueno.
Temeroso que se pierda,
Y la trague el lobo hambriento,

**

Le

Le despierta su cuydado
 Porque no se malogre su desvelo.
 Ya por ella dando voces,
 Y los silvos repitiendo
 Sube al monte, baxa al valle
 Sin hallar lo que busca su desseo.
 Y al ver que no le responde,
 Ni corresponde a sus ecos,
 Vã de una en otra montaña
 Oy bradãdo por ella ansí diziendo.

Recitado.

Oveja perdida,
 Donde estàs, que nõ temes dar
 la vida.

A manos de una fiera, q̃ tyranna
 Oy procura inhumana
 En sus garras de ti llevar la palma,
 Quitãdote la vida, y toda el alma
 Sin q̃ puedas en lance tan estraño
 Del Pastor acordarte, ù del re-
 baño.

Aria

(11)

Aria.

Oye mis voces, oye,
Buelve a mi aprisco, buelve,
Repara que te llama
Quien porque tu no mueras, se
muere.

Oye mis voces, oye,
Buelve a mi aprisco, buelve.

Estribillo.

Buelve, buelve, ovejuela perdida,
Buelve al rebaño,
Que corriendo los montes, y val-
les,
Oy te busca el Pastor soberano,
Buelve, buelve ovejuela perdida,
Buelve al rebaño.

Segundas Coplas.

Quando el Pastor Divino
Empuña su cayado,
No ay oveja perdida,
Que al punto no redusga a su re-
baño.

** ij

Porque

Porque en su seguimiento
 Corre tan desvelado,
 Que mientras nõ la alcança
 Persuadirle el reposo ferà en va-
 no.
 Y de que no la encuentre
 Se muestra más cansado,
 Que el cansancio que tiene
 De andar por encontrarla todo el
 año.
 Pero al punto que mira
 Que a su aprisco sagrado
 Se buelve, es tal el gusto,
 Que tiene, que le alivia del can-
 sancio.

Estribillo.

VILLANCICO III.

Primeras Coplas.

Viendo un Pastor Agnus Dei,
 No me sé determinar
 Si es de Zagaies Cordero,

Si

(13)

Si es de corderos Zagal:

Mas todo serà,

Que es Pastor por lo Divino,

Cordero por lo mortal.

Viendo en sus divinas manos

Insignias de Capitan,

No sé si es Pastor del campo,

O si es Teniente Real:

Mas todo serà,

Porque es Sacerdote Santo,

Y soberana Deidad.

Viendo hazerle de su Cuerpo

Gustoso bello manjar,

No sé si Pastor gobierna,

O si monte pastos dà:

Mas todo serà,

Porque en bellezas de estrella

Tiene gustos de Mannà.

Recitado.

TAntas contradicciones

Suspenden en verdad las attõ-

ciones,

Porque

Porque hallando en un Dics tan-
 tos respetos,
 Attonitos se quedan los concetos;
 Absortos, y supensos
 Se acercan a prodigios tan in-
 menfos,
 Queriendo reverentes
 Aguilas diligentes
 Inquirir como puede este Señor
 Ser Cordero, Capitan, y ser Pastor.

Arieta.

MI Pastor Divino,
 Estad cuydadoso,
 Pues vuestras ovejas
 Procuran los lobos.
 Que bien vuestras iras
 Templan mis affectos,
 Pues viendo sus ansias
 Quedais un Cordero.
 Porque vuestros hombros
 Me ofrecen asiento,

Vos

Vos quiero en un Agnus
Traer sobre el pecho.

Estríbillo.

T Odo quanto se mira
Dudas respira;
Quanto la vista logra
Pasmos pregona:
Todo quanto admiran los ojos
Es maravilla, prodigio, y asfóbro!

Segundas Coplas.

O ficios tan diferentes
Exerce el Pastor benigno,
Para que todos dichosos
Queden con sus ejercicios:
Si que es notorio
Que quien todos gobierna,
Sepa de todo.
No se encuentra repugnancia
En ser aun tiempo mismo
Su vara, baston, y baculo,
Gala, y furrón su vestido:

Si

(16)

Si que nõ implica,
Porque ovejas soldados
Todo es milicia.

Porque Soldados, corderos
Nunca se vean famintos,
Es para unos pasto hermoso,
Es para otros pan divino.

Si que es gran cosa
El que tantos domina
Les dé que coman.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion.



OS gorgeos dulces,
Que en los prados fuenã
De las avecillas,
Que conseguidillas
Al salir el alva,
Rompen las esferas.

Los

(17)

Los balidos tiernos
De las rudes fieras,
Que con alegría
Al venir del dia
Los claros reflexos
Gritan de contentas.
Se suspendan absortos,
Pues mejor suenan
En el valle los silvos de un grato
Pastor
Al instrumento acorde de una
piedra.

Coplas.

DE aquel màs altivo monte
baxa el Pastor ala selva,
Porque viò de su ganado
Quasi perdida una oveja.
Con el cayado la guia,
mas viendo que nò la acierta,
Dispara entonces la honda
Porque el camino assi tuerça.
Al estallido se pàra,

Y su

Y su errado passo enfrena,
 Quedando herida del golpe
 Quando a los silvos sujeta.

Quando los pechos ingratos
 Burlan de amor las saetas,
 De una piedra al blando golpe
 Luego acrisolan finesas.

Estríbillo.

T An ufano, y contento el Pastor
 Con ella se ostenta,
 Que el cañamo, y el cayado
 En el monte dexa,
 Porque se vea
 Que de Capitan armado
 Por trofeo el despojo perdido ce-
 lebra.

Recitado.

Y Al prostrarse la oveja arrepen-
 tida
 Del tiro de la piedra cómovida
 La agasaja el Pastor con gloria
 tanta,

Que

(19)

Que de rebelde la entroniza santa,
Y en su Templo el blason de su
vittoria

Que se festeje quiere por más glo-
ria.

Aria.

Sube, sube a la esfera,
Pastorcillo amante,
Que ya el lauro llevas
De guiar al Cielo
La perdida oveja:
Si su affecto buscas
En su casa mesma,
Sube, que ya se mira
Una Magdalena.

Estribillo.

VILLANCICO V.

Coplas.

POr las montañas del Mundo
El Pastor más cuydadoso
Apacenta su ganado

Por

(20)

Por un nuevo, y estraño modo:

Porque es el solo

Pastor, y pasto,

Cordero, y todo.

Nò de las yervas del campo

Le haze alimento gustoso,

Que es su cuerpo la iguaria,

Con que se regala a todos.

Porque es, &c.

Tan desvelado se muestra,

Que no han podido a los lobos

Mientras en su aprisco viven

Servirle a su hambriento antojo.

Porque es, &c.

Si alguno por su desgracia

Delgarrado và, y furioso,

Basta porque vuelva al punto

Ponerle el Pastor los ojos.

Porque es, &c.

Porque ninguno se pierda,

Que estima la vida en poco,

Y lo muestra la experiencia,

Siendo

Siendo el empeño forçoso.

Porque es, &c.

Estríbillo.

V Enid mortales,
Llegad dichosos,
Que un Pastor bueno
Os llama a todos.

Segundas Coplas.

U N Pastor, que es por bueno el
màs bueno,
Y màs glorioso,
Su rebaño apacentar intenta
De un nuevo modo.
Como son sus ovejas los hombres,
Tan cuydadoso
Oy se muestra, q̄ ofrece benigno
Su Cuerpo a todos.
En los ojos los trae, pues sabe
Que de sus ojos
No podrá aunq̄ quiera quitarlos
El feròs lobo.

Que

Que el respeto, q̄ al Pastor se tiene,
 Le dexa absorto,
 Pues de ver su cayado es sin duda
 Que huye medroso.

Estribillo.

VILLANCICO VI.

Coplas.

O Y el Pastor Soberano
 Preciado de Pastor bueno
 A sus ovejas enseña
 Que el solo es buen Pastor, aunq̄
 es Cordero.
 Tan desvelado se muestra
 Con todas, que afirmar puedo
 Que como el alma las quiere,
 Y a todas haze aprisco de su pe-
 cho.
 Ya por libertarse a todas
 Del lobo voraz, y hambriento,
 Fue tal su amor, que la vida
 Perdiò del odio amanos en un le-
 ño.

Ya

Y aunque es de todas zeloso,
 De qual quiera tiene zelos,
 Sin que por una recele
 Dexar a su rebaño todo entero.
 Esto se viò quando amante
 Se dexò en el desierto
 Noventa y nueve, y a sus hóbros
 Una perdida fue buscar corrien-
 do.

Estríbillo.

Este si, que es buen Pastor,
 Este si, que es Pastor bueno,
 Que a sus hombros la oveja per-
 dida
 Fue buscar por el desierto,
 Recelando la tragassè el lobo
 Del rebaño de Dios tan sediento.
 Este si, que es buen Pastor,
 Este si, que es Pastor bueno.

Recitado.

Pastor Soberano, Cordero pere-
 grino,
 Que

(24)

Que siendo Pastor, Cordero sois
divino,
De quien son las ovejas más pre-
ciadas,
Las almas por la culpa remon-
tadas,
Pues tras ellas corriendo con des-
velo,
Las cargais a los hombros para el
Cielo,
Deseando (a mi fè) más dar la vi-
da,
Que no ver del rebaño una perdi-
da.

Aria.

AY que buen Pastor,
Ay que Pastor bueno,
Pues son sus ovejas
Almas, q̄ apacenta para el Cielo.
Ay que buen Pastor, ay que Pastor
bueno.
Oy a su rebaño

A gre-

(25)

Aggregarme quiero
Por tener la gloria
De llamarme fuyo en algun tiem-
po.

Ay que, &c.

Ya sus voces sigo,
Ya su silvo entiendo,
Ya sé que me llama,
Ya tras el me voy anfi diziendo.

Ay que, &c.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Coplas.



El Cielo hermoso Pas-
tor Soberano,
Que oy hazeis lo hu-
mano feliz, y glorioso
Porque más dichoso
pueda ver sin desmayos

Desse

Desse Sol las luzes, dessa luz los
rayos;

Oid las aves, tubas boladoras,
Que en voces sonoras, alternan
suaves,

Los puntos màs graves dessa luz
siempre altiva,

Que en sus resplandores es mas
que excessiva.

Mirad las flores, que en su verde es-
tancia,

Con tierna fragrancia, y ayrosos
primores,

Dizen sin temores que essa antor-
cha màs bella,

Noble Sol parece, pues es màs
que estrella.

Estribillo.

A Stros, aves, flores,
publicad, cantad, dezid,
Que aquesta antorcha, que oy ar-
de feliz,

No

(27)

No es astro mudable , pues con
màs razon

En los resplandores parece que es
Sol

Pues brilla, pues luz , que en bellos
fulgores

A las luzes excede , al Sol , y a las
flores.

Coplas.

AL Sol luzido excede,
Porque si el Sol adorna

La esfera quarta, ella

Màs alto se remonta,

Y tan lustrosa,

Que el Sol en su presencia

Se queda sombra.

La estrella màs luzida

Es en su luz tan corta,

Que si brillar pretende,

Pierde la luz que goza.

Y no me assombra,

Si es estrella, y sus luzes

El

El Sol adorna.

La Luna, aunque màs llena
Se estè, es cosa impropia
Dezir compite, ò iguala
Al Sol en su carroça,
De cuya pompa
Embídiosa la Luna
Huye medrosa.

Estríbillo.

VILLANCICO VIII.

Coplas

A Ver un Pastor divino
Llegad, ovejas, llegad,
Que en aquel altivo monte
Oy aguardando-os està.
Que solo el llamarse puede
Buen Pastor, nò ay que dudar,
Pues cuestan a su cuydado
Sus ovejas, mucho afan.
Preciado de Pastor bueno
Ninguno se alabarà

Sin

Sin recelar que se encuentre
 Quien se le pueda igualar.
 Solo este Pastor divino
 Cierta no tiene otro igual,
 Pues en su rebaño tiene
 Pastores que apacentar.
 Y aunque destes el descuido
 Haga a muchos remontar,
 Como el es tan vigilante,
 Tras ellas corriendo irá.
 Y si cansada en la sierra
 La viere el Pastor, es tal,
 Que porque vuelva al aprisco
 A sus hombros la pondrà.

Estribillo.

AL monte venid ovejuelas,
 Al monte llegad,
 Que el Pastor divino en el monte
 Aguardando-os està.
 Al monte ovejuelas
 Venid, y llegad.

Segun-

Segundas Coplas.

Llega pues a aquel monte,
 Que en el hallaràs,
 Oh dichosa ovejuela,
 El Pastor, que puedes desear.
 Llegá, llegá, y no temas,
 Que el gusta que van
 Oy tras el las almas,
 Porque a todas quiere apacentar.
 Corre osada, y atrevida,
 Que el Pastor es tal,
 Que si para el corres,
 Corriendo tras ti también vendrá.
 Ganale por la mano,
 Que el te ganará,
 Y sin que te pierdas
 Segura en su aprisco te pondrás.

Recitado.

Dichosa oveja,
 Que hazes que nõ caminas
 Al más felis aprisco, y más glo-
 rioso,
 Donde

(31)

Donde amoroso
Aquel Pastor divino
Aguardádoteste está oy tan benigno,
Que abiertos los brazos
Offreciendote está dichosos la-
ços.

Aria.

Lega Ovejuela,
Corre, y camina,
Que su voz divina
A llamarte buela.

F I N.



Donde amoro
Aquel Pastor divino
Aguardadote en un benigno
Que abierros los brazos
Ofreciendote en los dichos la

que
A
I
leja Ovejuela
Corte y canina
Que la voz divina
A llamare buela

FIN.

RES.
199/16

